

Beber o conducir... ¿Debemos plantearlo así? Las recaídas inesperadas de una campaña de prevención en Canadá

PAUL DIVERS

Departamento de Sociología

BRAD ZIPURSKY

Asesor de comunicación en Alberta Alcohol and Drug
Abuse Comisión (Alberta, Canadá)

(Comunicación original publicada en CSAP - Monografía 14,
1993, Center for substance abuse prevention, Rockville, M. D.,
USA. Traducido para la Revista Española de
Drogodependencias de "Boire ou conduire... faut-il le dire?"
en Alcool ou Santé. n.º 4 de 1993, n.º 207)

RESUMEN

En Canadá, se realizan numerosas campañas de prevención relativas a "Si bebes, no conduzcas". Los eslógans demasiado limitados a los riesgos del alcohol en carretera, ¿acaso no insinúan que fuera de la carretera, puede beberse alcohol sin moderación? Estos son los peligros de una campaña demasiado limitada.

Palabras Clave: Campaña de prevención. Canadá. Conducción en estado de embriaguez. Educación sanitaria. Jóvenes.

SUMMARY

In Canada, there has been several campaigns for the prevention about this subject ("If you drink, do not drive"). The slogans, too limited about the dangers in the road with alcohol, don't they imply that out of the road the alcohol can be drink without moderation? This is the dangers of a campaign too limited.

Key Words: Prevention campaign. Canada. Drunk driving. Sanitary education. Young.

CORRESPONDENCIA A:

A. P. A.
20, rue Saint-Fiacre
75002 París (Francia)

RÉSUMÉ

Au Canada, de nombreuses campagnes de prévention sont développées sur le thème «si tu bois ne conduis pas». Les slogans liant trop exclusivement les dangers de l'alcool à la route ne sous-entendent-ils pas que hors de la route l'alcool peut être ou sans modération? Les dangers d'une campagne trop ciblée.

Mots Clé: Campagne de prévention. Canada. Conduite en état d'ivresse. Éducation sanitaire. Jeune.

INTRODUCCION

Si existe algún riesgo que tiene a los jóvenes, este es el de conducir ebrios, o al menos bajo los efectos del alcohol. De ahí, el surgimiento en estos últimos años de campañas de prevención como "Si bebes, no conduzcas".

En Canadá, estas campañas han impactado entre los jóvenes, como así lo demuestran con regularidad los sondeos. Pero podemos preguntarnos si estos eslógans, demasiado directos, han sido eficaces...

Una encuesta realizada recientemente a jóvenes adultos (18-24 años) deja entrever que los jóvenes se creen ajenos a los problemas del alcohol cuando no está asociado a la conducción. Es decir, pueden beber cuanto quieran, mientras no originen problemas en carretera.

Vemos rápidamente las limitaciones de un enfoque cuyo objetivo se cierne, demasiado, a los peligros del alcohol en carretera. El mensaje ha sido comprendido, pero los jóvenes desconocen las consecuencias que un consumo abusivo puede causar en su vida diaria: problemas de salud, accidentes laborales, dificultades relacionales, incluso exclusión, delitos de todo tipo.

Intereses divergentes

Las advertencias sobre los peligros del alcohol en carretera no se ciernen a un contexto aleatorio. En la sociedad canadiense, y en realidad en cualquier sociedad occidental, hay dos grupos de intereses divergentes que luchan por los intereses de los consumidores: la industria del alcohol, que debe vender si quiere alcanzar beneficios, y los responsables de la seguridad, que conocen el coste social originado por el alcohol.

A grosso modo, en Alberta (provincia del oeste del Canadá), el consumo de alcohol ha disminuido en un 30% desde 1987 (lo que no

le impide a la industria del alcohol seguir obteniendo beneficios). Pero este porcentaje no es muy significativo de por sí, ya que no se consume de la misma forma entre un grupo social y otro. El consumo de los jóvenes adultos apenas ha cambiado a pesar de la disminución general. Incluso podemos afirmar que éstos son los que mantienen el consumo en un nivel relativamente elevado, garantizando de esta forma los beneficios de un sector de actividad poco interesado en una disminución. Los sujetos que puedan causar comportamientos arriesgados, teniendo en cuenta las previsiones presupuestarias, son los jóvenes adultos que siguen siendo los consumidores potenciales que los productores de alcohol no quieren perder.

Recordemos los términos de una reciente investigación: "aunque la industria del alcohol se vea obligada a emitir consejos de moderación, realmente no desea que sean eficaces. Hemos calculado que si los 105 millones de americanos, consumidores, de más de 18 años, respetaran las llamadas dosis de seguridad, la industria del alcohol disminuiría sus ventas en un 40%".

Pasaría exactamente lo mismo en Canadá, donde los jóvenes adultos consumen entre el 50 y el 70% del alcohol.

Aparente equilibrio

Si los productores de alcohol siguen obteniendo beneficios, hemos de concluir que los mensajes de prevención que éstos han divulgado son totalmente ineficaces y que las edades a quienes van dirigidos no han modificado su conducta. No es exactamente así, ya que los canadienses mencionan de forma espontánea el alcohol en carretera como uno de los mayores problemas sociales. Pero, he aquí: esta toma de conciencia es justamente el punto fuerte y el punto débil del eslogan "Si bebes, no conduzcas", el objetivo es eliminar los riesgos del alcohol en un caso concreto, en

carretera, lo que, dado el ámbito económico y social, no puede ajustarse a todo el mundo. Pero siguen silenciados los problemas de dependencia, de violencia... Es así como los políticos y los productores mantienen un equilibrio aparente entre las exigencias de la seguridad y las necesidades de la producción.

Si el mensaje parece estar tan bien enfocado es porque en la mayoría de los casos los sujetos no tienen problemas serios con el alcohol, y no se sienten concernidos más que cuando el alcohol puede amenazar la seguridad vial. Estos eslógans les tranquilizan sin imponerles una estricta modificación de su comportamiento con el alcohol.

¡Taxi!

Analicemos la última propaganda de una marca de cerveza publicada en prensa. Juega con la sucesión de dos imágenes. Vemos primero un vaso de cerveza, muy fresca, con mucha espuma. "Primer pedido", dice la leyenda. Al pasar la página, aparece la silueta de un taxi. "Último pedido. Gracias por no conducir después de haber bebido". Con esta presentación, los promotores del anuncio están orgullosos de haber creado una advertencia a los consumidores sobre los peligros del alcohol en carretera. Pero podemos sacar unas conclusiones totalmente diferentes: ¿acaso el anuncio no sugiere que una "buena postura" es consumir la cerveza sin límites? En este caso, siempre se podrá pedir un taxi, y una última copa... "Bebed a gusto, el taxi se encarga del resto".

Si la marca de cerveza se preocupara realmente de la seguridad, el mensaje habría sido muy diferente. En vez de afirmar que "primero beba, ya pensará en la vuelta", podría haber dicho: "Antes de beber, hay que tomar precauciones".

Veamos cómo se podría formular el mensaje en una nueva cultura.

Nueva cultura

Los jóvenes adultos de 18 a 25 años forman una generación acostumbrada desde pequeña a mensajes muy contrastados, unos sobre los beneficios del alcohol, y otros sobre los peligros potenciales de éste. Este clima ambiguo en el que crecen es lo que llamamos la nueva cultura.

Como pioneros de esta nueva cultura,

acostumbrados a cualquier compromiso, los jóvenes adultos se han acomodado perfectamente al mensaje "Si bebes, no conduzcas". Pero se han quedado ahí y desconocen los otros riesgos del alcohol.

Roland Barthes ha descrito el *mito* como una manifestación inconsciente de la cultura, parcialmente adquirida, pero tan arraigada en sus mentes que creemos que hace parte de nuestra naturaleza. Un mito es algo evidente, que no se cuestiona. En el tema que estamos tratando, los jóvenes canadienses se consideran *consumidores responsables* mientras no conduzcan después de haber bebido. Este es el mito del que hablábamos. Esta idea parece ser tan evidente que los jóvenes han modificado inconscientemente el alcance del mensaje de prevención.

En 1990, se realizó una encuesta a unos jóvenes adultos. La primera pregunta era: "¿Cómo define al bebedor responsable?". La respuesta: "El que no bebe alcohol". Segunda pregunta: "En realidad, alguna vez toma una copa. ¿Quiere esto decir que no es un bebedor responsable?" (Vemos que la pregunta está planteada para desestabilizar al encuestado). Típica respuesta: "Soy un consumidor responsable mientras controle la cantidad que puedo ingerir sin perder el control". O bien: "Hay que ponerse un límite y respetarlo".

No es esto lo que los profesionales entienden como consumo responsable...

Otro ejemplo de la ignorancia de los jóvenes adultos con respecto al alcohol: cuando les pedimos que recordaran una campaña publicitaria que hiciera referencia al consumo responsable, espontáneamente mencionan los accidentes de tráfico relacionados con el alcohol: "En los que se ve sangre, sangre que cae", "Haría falta un coche en forma de acordeón con un muerto dentro", "Mostrar gente que se está divirtiendo por la noche. Y cogen el coche para volver a casa... pero nunca llegarán".

Otra demostración de la existencia del mito es: los jóvenes son conscientes de los problemas creados por el alcohol *cuando se trata de los demás*, especialmente si son personas desconocidas. No se enteran nada con las desgracias ajenas, los juzgan como faltos de madurez, les dan pena. Pero curiosamente las anécdotas con las que los jóvenes tachan a estos desconocidos, se asemejan

Salud. Composición multidisciplinar que se refleja en la concepción del documento.

Constituye en sí mismo una estrategia global de prevención de las drogodependencias que define los instrumentos y la metodología de trabajo adecuados, y marca los requisitos mínimos necesarios de la planificación preventiva en sus distintas etapas.

Comienza con una presentación del texto, en sus orientaciones y objetivos y con un breve análisis del problema del abuso de drogas en Galicia. Posteriormente, entra de lleno en la prevención. Sin dudas ni concesiones, apuesta por las estrategias integrales basadas en la multicausalidad del problema, abogando por el enfoque inespecífico en el marco de la Educación para la Salud y reforzando la necesidad de la participación intersectorial de toda la sociedad.

Se estudian los factores estructurales de la comunidad local: territorio, población, necesidades y recursos.

Posteriormente marca los pasos de la intervención comunitaria en prevención, que tienen la finalidad de que los programas a desarrollar sean los necesarios y los más oportunos, y que mantengan la flexibilidad suficiente para realizar en ellos los cambios que su desarrollo indique, que vendrán de-

terminados por la evaluación.

Refiere este documento como áreas de intervención, la educativa, de salud, de ocio y tiempo libre, laboral, y de información/comunicación. Ello supone la intervención en la prevención de escuelas, servicios asistenciales a distintos niveles, asociacionismo juvenil, recursos laborales, medios de comunicación, etc.

En el último apartado, esboza unas líneas de actuación para la Comunidad Autónoma Gallega, que en muchos sentidos son extrapolables a otros territorios.

En suma, resulta ser una invitación a instituciones, técnicos, asociaciones y colectivos sociales a participar activamente en la prevención de las drogodependencias; proporcionando además los instrumentos y metodología para que esto se haga de una manera coherente y coordinada que proporcione al esfuerzo el máximo en eficacia y eficiencia.

La Comisión asesora para el desarrollo del programa de prevención del consumo de drogas, ha proporcionado a la Xunta el lienzo adecuado sobre el que plasmar una buena política de prevención.

Rafael Forcada
Médico

• **DOMINGUEZ VILCHES, E. et. col. Los adulterantes y contaminantes de la heroína de venta callejera en la Comunidad Autónoma Andaluza.** Junta de Andalucía. Comisionado para la droga. 1993. (75 págs.)

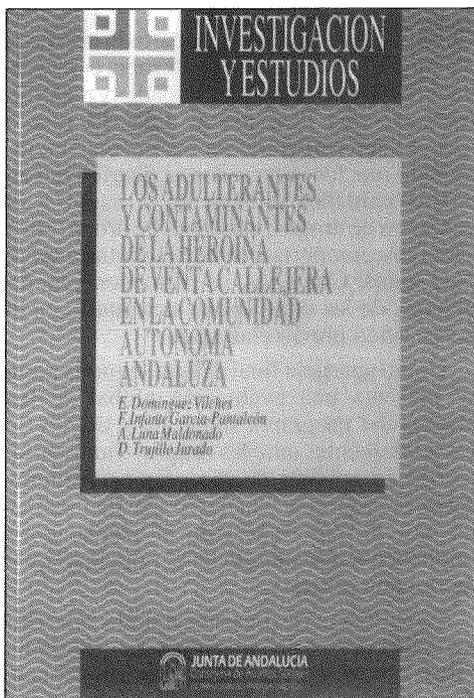
El libro revisa la evolución histórica del descubrimiento, tráfico o comercio y consumo de las drogas, como introducción al trabajo, y sitúa el campo de su investigación en varias áreas: el "corte" o dilución, toxicidad de los restos de precursores o reactivos utilizados durante el proceso de fabricación, reacciones químicas colaterales y productos intermedios.

La variedad de elementos contaminantes y adulterantes es digna de conocer. Incluye una variedad de metales como el plomo, manganeso, hierro, aluminio, calcio (en abundancia), además de hongos, bacterias, pólenes y algas microscópicas. En esta sección se hace una revisión de lo publicado y se resaltan las conclusiones y recomendaciones para inves-

tigaciones posteriores, de cada uno de los trabajos.

Para resumir la situación actual de la drogadicción en España y Andalucía, utiliza el informe del S. E. I. T. del año 90, basándose en los indicadores indirectos como los más fiables, para llegar a la conclusión de que la adicción a la heroína es la más importante y la media de edad de inicio de tratamiento es de 26 años. Para Andalucía, maneja el S. A. I. D., donde el tabaco es la droga de mayor consumo social, seguido por el alcohol. El consumo de cannabis ha descendido desde el 87, pero los datos sobre el consumo de heroína no han variado excepto en el aumento de la edad media del consumidor que inicia tratamiento. En cambio, observa según la "tasa de incidencia por 100.000 habitantes" un aumento global del número total de heroínomanos durante los últimos tres años.

Metodología variada para alcanzar y esclarecer diferentes objetivos. Resultados y



discusión haciendo estudio comparativo de la procedencia de la heroína y su grado de

contaminación y/o adulteración.

La heroína con que se comercia en seis de las ocho provincias andaluzas tiene una pureza que oscila entre un 12% y un 35% "mucho más alta que la consignada en estudios anteriores".

Del cruce de variables según tipos de contaminantes clasifica la procedencia de la heroína en tres grupos.

En las conclusiones hace hincapié en la contaminación por hongos de la muestra, a pesar de que en sus resultados las colonias bacterianas obtienen valores más altos con creces. Indica la ausencia de sustancias como quinina y estricnina comunes anteriormente como adulterantes y descubre un nuevo tipo de adulteración con cafeína y morfina. A la vez la dextrosa, el d-manitol y el ascorbato sódico sustituyen a la lactosa como excipiente.

Resalta que los análisis realizados de la composición de las muestras pueden servir para determinar su procedencia.

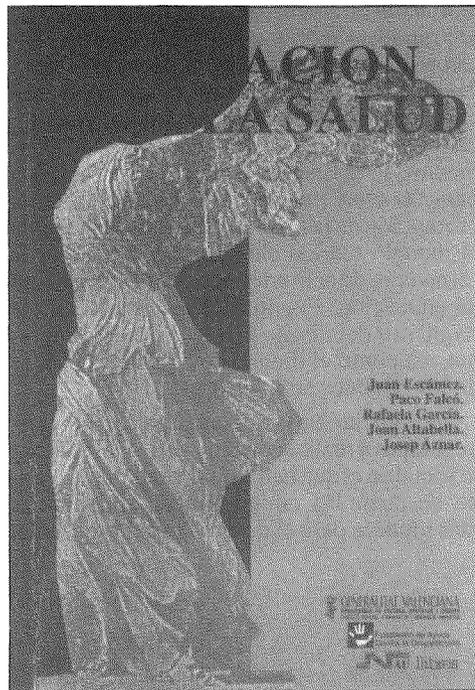
Hubiera sido conveniente citar el tipo de análisis estadístico utilizado. Bibliografía abundante.

H. Jabakhanji
Médico

• **ESCAMEZ, J. FALCO, P. GARCIA, R. ALTABELLA, J. y AZNAR, J.** Educación para la salud. Un programa de prevención escolar de la drogadicción. Generalitat Valenciana. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y Nau Llibres, Valencia 1993. (156 págs.)

La conjunción de esfuerzos, conocimientos e inquietudes en materia de educación para la salud, y en concreto en la prevención del uso de drogas, compartidos entre profesores de Enseñanza General Básica y de la Universidad, ha dado como resultado este libro que aquí presentamos. En él, se recoge el diseño, aplicación y evaluación de un programa educativo que tiene como meta fundamental promocionar actitudes positivas para la prevención del consumo de drogas en el ámbito escolar. Todo ello, en el marco de la LOGSE que reconoce, estimula y exige la educación en estos valores, actitudes y normas.

El ámbito escolar parece ser uno de los más adecuados para promover el cambio de



actitudes o reforzar las que ya existen ante un determinado problema. En particular, en el caso de la prevención del uso de drogas, el escolar es uno de los ámbitos clave para conseguir objetivos básicos en esta materia, así como la familia y los contextos de convivencia próximos al joven.

El programa en su conjunto constituye un esfuerzo docente por mejorar los proyectos curriculares en esta materia, y a este respecto presenta las siguientes características. En primer lugar, considerar que se trata de un programa educativo que ha sido llevado a unos centros y a sus aulas. En segundo lugar, que los efectos de la puesta en práctica del programa han sido sometidos a evaluación siguiendo los criterios usuales en las investigaciones educativas. Finalmente, y desde una perspectiva amplia, ofrece orientaciones prácticas y materiales didácticos tanto para el profesor como para el alumno, que pueden aplicarse a programas de características similares, siempre atendiendo a las condiciones contextuales del centro seleccionado.

En el marco de las características descritas, tres partes perfectamente delimitadas configuran la estructura de la obra.

La primera se centra en la demarcación del ámbito de intervención, en la justificación de los modelos teóricos seguidos y en la descripción del método científico utilizado. También se describen algunos rasgos que caracterizan a la población adolescente actual y la crisis de valores que mantiene. Asimismo, se define el concepto de "educación para la salud", el papel de la escuela en la promoción de la misma, y además se presenta el modelo teórico elegido para enmarcar la formación de actitudes que conlleva este tipo de educación. Finalmente se establecen los requisitos del diseño pedagógico del programa, así como el diagnóstico de las actitudes de los alumnos ante las drogas.

Se indican en la segunda parte las intervenciones a realizar para modificar el contexto social en el que han sido aprendidas, tratando de crear las circunstancias ambientales más idóneas para el desarrollo del programa.

Como parte central de este apartado aborda la elaboración conjunta de profesores e investigadores de una serie de actividades y materiales concretos llevados al aula. El marco metodológico seguido en las mismas ha facilitado que los contenidos se distribuyan en cuatro unidades didácticas: la salud y el consumo de drogas; concepto de droga, tipos y efectos; comportamiento en libertad y salud para todos. Con ellas, se pretenden superar algunas de las deficiencias detectadas en el diagnóstico previo elaborado.

Como apartado final de esta segunda parte se presenta una evaluación global de los efectos del programa sobre las actitudes de los adolescentes ante las drogas. También se recoge la opinión de los propios alumnos sobre el programa educativo que han recibido, por la importancia de la aceptación e implicación del alumno en el marco general de su aprendizaje.

La tercera parte presenta algunos materiales utilizados en la aplicación del programa tales como vídeos, listados de libros, diapositivas y otros, todos ellos preparados por los autores del proyecto, en colaboración con el profesorado. Como material a destacar por su utilidad, es obligado mencionar el "Cuaderno para el alumno", que ofrecido en forma de separata, puede ser aplicable al desarrollo de un programa de características y objetivos similares al aquí presentado.

En suma, la obra constituye un instrumento práctico para el profesorado que trabaja programas de prevención del uso de drogas y también un estímulo para nuevos diseños a aplicar en el ámbito escolar, en la medida que su metodología puede consultarse como programa realizado.

Considerar finalmente que la escasez de programas en esta materia en la Comunidad Valenciana le erigen en un trabajo de obligada consulta para los profesionales que trabajan la prevención de las drogodependencias, especialmente en lo que concierne al ámbito juvenil.

Leonor Cano
Psicóloga

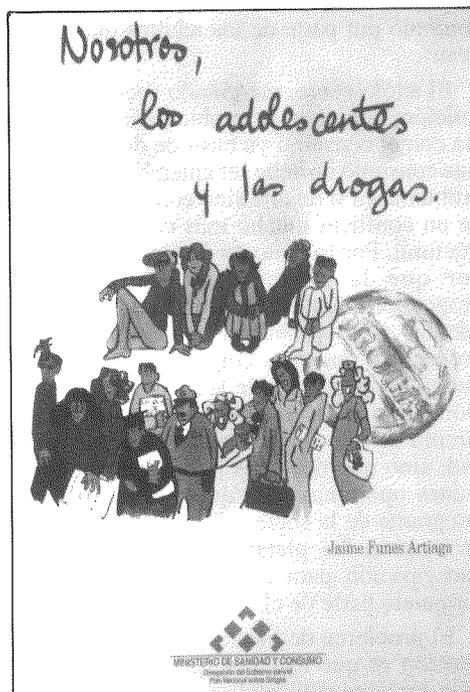
• **FUNES ARTIAGA, J.** *Nosotros, los adolescentes y las drogas.* Ministerio de sanidad y consumo. Madrid, 1990. 118 págs.

Jaime Funes Artiaga, especialista en temas de educación y de atención a los conflictos sociales en la adolescencia, partiendo de una iniciativa de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y la Dirección General de Protección Jurídica del Menor, hace un compendio de los criterios y orientaciones de una política eficaz en este campo, recogiendo las ideas propuestas a raíz de una reunión de un grupo de expertos en la materia.

Sin embargo Funes no se queda ahí, no intenta únicamente recoger las orientaciones que las distintas disciplinas que intervienen en el proceso educativo y en la atención a las drogodependencias apuntan como viables para desarrollar una política eficaz, con el fin de articular una legislación básica. A través de este texto intenta llegar a lo que él entiende eje de toda intervención; movilizar a todos los profesionales que intervienen en la acción social para que abandonen los viejos arquetipos; así como ofrecer una serie de alternativas de lo que él considera una intervención eficaz. Como él mismo dice "he escrito persiguiendo tozudamente un solo objetivo: convencer siquiera un poco a los profesionales y a los diversos grupos de ciudadanos para que antes de obsesionarse por sus consumos de drogas, comiencen a ocuparse algo de sus adolescentes."

Funes introduce al lector en el mundo del adolescente, acercándose a él desde la definición como sujeto en continua evolución que no encuentra su lugar de integración ni en el mundo de los niños, ni en el de los adultos, y que reacciona de forma rebelde, contestataria e incluso violenta hacia un sistema que no solamente le excluye sino que además le hace sentirse atacado. Ante esta situación evolutiva, surge la primera gran disyuntiva de la intervención educativa en adolescentes con problemas asociados al consumo de drogas: ¿Debemos intervenir? o por el contrario ¿Debemos mantenernos al margen para que esta experiencia forme parte de su aprendizaje y le enriquezca como persona con el fin de que se convierta en adulto?

El error más frecuente de las intervenciones en la materia viene dado porque se mira el



mundo de los adolescentes desde el mundo del adulto. Se les plantean problemas y necesidades de las que ellos desconocen la existencia porque no les son propias, no forman parte de su vida adolescente. Se ponen a su servicio recursos para los que ellos desconocen la necesidad y por tanto infrutilizan. No se les permite que sean ellos mismos quienes generen, orienten y formen parte integrante de estos recursos y, por supuesto, no existe un trabajo educativo que les ayude a distinguir la necesidad de los mismos. Para conseguir esto tendremos que empezar por abandonar el despacho y bajar a la calle, que es el medio en el que el adolescente se mueve y se siente a gusto. Tendremos que hablar su mismo idioma y aprender a "meternos en su piel" para lograr entender todos aquellos sistemas que forman parte de su estructura vital. "Este contexto a su vez, perfila un panorama en el que la mayor parte de esta nueva socialización se va a producir fuera de las instituciones clásicas, y será vivida por los adultos también como extraña y conflictiva. Se va a producir fuera del sistema escolar, aunque estén todo el día en la escuela, fuera de la familia a pesar de que sigan dependiendo de ella; se va a producir en un contexto de sospecha y recelo

continuo por parte de los adultos que le rodean".

El adolescente, marginado social por definición, completa su problemática existencia con el consumo ya abusivo de drogas. Pero este consumo no debe ser entendido como un problema en sí mismo sino como un síntoma de un conflicto mucho más complejo y estructural. Por lo tanto no deberemos pretender que la atención se centre en el drogodependiente adolescente como tal, que además tiene problemas por el abuso de drogas. No podemos colgarle la etiqueta de marginado excluido de las redes de protección social, condenándolo a una vida y a un círculo de relaciones al margen de la sociedad, sino que debemos hacer las modificaciones oportunas para que se sientan parte integrante de la sociedad y del sistema, que encuentren las plataformas adecuadas de participación para contribuir al desarrollo formando parte de él.

El problema de nuestro sistema de intervención es que tenemos que esperar a que sean toxicómanos adultos para que se conviertan en usuarios objeto de los recursos de que disponemos. Mientras tanto, son un problema porque nadie sabe qué hacer con ellos y todos nos desentendemos del problema hasta que son lo suficientemente adultos para entrar a formar parte del circuito de dependencia institucional.

Tras un análisis serio y en profundidad de lo que es una Política Juvenil adecuada y eficaz, Funes acaba con algunas recomendaciones de carácter práctico que sirven como orientación y que recogen el ámbito de la intervención a distintos niveles, empezando por la propia Administración Central, pasando por los equipos municipales de Servicios Sociales de Base, hasta llegar a los propios adolescentes y el medio que les rodea. Estas son, a grandes rasgos algunas de sus recomendaciones: aboga por el principio de descentralización de los Servicios y la Coordi-

nación a través de directrices comunes; el análisis en profundidad y la evaluación de la situación de los adolescentes en el contexto actual de la sociedad española, así como los recursos de los que disponemos; la especial atención que merece la reeducación de menores con problemas judiciales; la reforma de la educación; la creación de recursos alternativos cuando se produce una desvinculación con el medio escolar; la creación de recursos adecuados que estimulen la participación positiva del adolescente en actividades que forman parte del desarrollo socio-comunitario; reforzar la labor educativa en Medio Abierto; la sensibilización ciudadana hacia el problema adolescente; rediseñar los recursos para que estén más próximos al mundo adolescente.

Haciendo un análisis del libro, sus repercusiones y su posible utilidad, se podría decir que resulta un manual perfectamente válido para todos aquellos profesionales que desarrollan su trabajo en este área de intervención social. Nos hace ver nuestros errores y nos ofrece alternativas. La calidad y riqueza del contenido del libro viene condicionada por el enfoque interdisciplinar del mismo, una visión global de lo que es y lo que debería ser la acción social en el campo de la atención a los adolescentes en nuestro país. Y es que no en vano Funes cuenta a sus espaldas una larga experiencia profesional en el área social de la administración local, donde ha trabajado desde 1974.

Independientemente de que el texto sirva o no como base para una reforma de la Política Juvenil, sí es cierto que tiene una utilidad práctica para todo tipo de profesionales, puede servir para mejorar nuestra actuación como educadores, psicólogos, trabajadores sociales, etc...

M.ª Belén Piró Campos

Trabajadora Social del C. R. A. P. D.

"Els Reiets", Alicante

FE DE ERRATAS

En el número 1, volumen 19 de 1994 de la Revista Española de Drogodependencias, sección de Novedades Editoriales, página 73, aparece el autor de la Tesis comentada como MLLO, F., debiendo constar MORADILLO, F.